

SALMO CXXVIII.

1. Desde mis años mas tiernos (dígalo ahora Israel) muchas veces intentaron oprimirme mis enemigos.

2. Desde mi juventud frecuentemente me vi acosado y embestido de ellos: mas habiendo estado Dios siempre á mi favor, nunca han podido prevalecer contra mí.

3. Sobre mis espaldas descargaron sus golpes, como se descargan sobre un yunque los de un martillo para labrar el hierro; y me hicieron sentir largo tiempo su injusticia.

4. Mas el justo Señor, abatiendo su orgullo, rompió su pesado yugo, y me puso en libertad.

5. Avergonzados quedarán, y cubiertos de

infamia volverán vergonzosamente las espaldas todos aquellos, que se declaren enemigos de Sion.

6. Será su fin semejante al de la yerba, que se cria sobre los tejados, la cual por no tener tierra en que poder arregarse, luego se seca y perece.

7. No hay segador, que emplee su hoz en cortarla, ni zagal, que la recoja para atarla en manojos.

8. Ni habrá quien, pasando por allí, tenga ocasion, como se acostumbra, de decirles: El Señor bendiga vuestra cosecha, os la aumente, y la multiplique mas y mas todos los años.

SALMO CXXIX.

1. A vos, Dios mio, dirigí mis clamores desde lo mas íntimo y secreto de mi corazón, y desde el abismo de males, en que gemia: socorredme, os dije, y tened piedad de un miserable.

2. Mis lamentos y suspiros muevan vuestra piedad, para que no desecheis mi humilde ruego.

3. Si examináis al rigor de vuestra ley el número sin número y la malicia de mis culpas: ¿quién, Señor, podrá comparecer ni subsistir en vuestra presencia?

4. Mas vos sois un Dios misericordioso; y la promesa que teneis hecha, de que perdonaréis al que arrepentido se volviere, á vos,

me hace esperar lleno de confianza, que me miraréis con piedad.

5. Vuestra palabra sola es la que me alienta, y esta es en la que reposa mi alma, y de la que espero su remedio.

6. Y por eso no ha de haber un solo momento, en que Israel no reconozca, que vive pendiente de sola la bondad y misericordia inagotable de su Dios.

7. Por cuanto él es su Redentor, y el que con mano generosa y liberal salva á los hombres.

8. Y por tanto rescatará prontamente á Israel de todas las maldades que fueron causa de las calamidades y miserias, que padece.

SALMO CXXX.

1. Vos, Señor, que sondeais el corazón de los mortales, sois buen testigo, de que mi alma y mis miras han estado muy distantes de la ambicion y orgullo, que se me imputan:

2. Nunca he pensado en grandezas, ni en cosas, que no correspondiesen á la humildad de mi condición y de mi estado.

3. Si no he alimentado en mi pecho estos humildes sentimientos; si no, que por el con-

trario, he dado lugar en él á pensamientos altivos;

4. Mi alma se vea reducida á la afliccion y pena, que siente un niño, cuando le apartan del pecho de su madre.

5. Y siga Israel mi ejemplo; y espere seguramente, que si obedeciere humilde á la voz del Señor, nunca se apartará de él su proteccion y misericordia.

SALMO CXXXI.

1. Acordaos, Dios mio, de vuestro siervo David, de su grande dulzura y de la mansedumbre, con que sufría los agravios de sus enemigos y perseguidores.

2. Acordaos de aquella palabra, que os dió y que confirmó con juramento.

3. No entraré, decia, por las puertas de mi casa, ni me echaré en mi cama para reposar en ella:

4. No concederé descanso á mis ojos, ni permitiré que mi párpados se cierren para conciliar el sueño:

3. Ni reclinare mi cabeza sobre la almohada; sin que primero haya hallado sitio conveniente, para que se erija un magnifico y suntuoso templo al Señor y al Dios Omnipotente de Jacob.

6. Vuestra arca, Señor, segun nos han contado, estuvo mucho tiempo en Silo entre los Ephrateos: la vimos en los amenos campos de Cariathiarim; allí la hallamos, y desde allí la trasladamos á Sion.

7. Y aqui la tendremos para adoraros en la augusta casa, que pienso dedicaros, y que vos consagraréis, y santificaréis con vuestra presencia. ¿Mas cuando llegará aquel día, en que yo vea cumplidos mis deseos?

8. Esto, Señor, os decia David; mas la gloria de erigir el templo, quedó reservada para su hijo, y esta es la que ha logrado el día de hoy vuestro siervo. Por tanto, Dios mio, levantaos ya, y venid á morar de asiento en él: venga á tomar la posesion vuestra arca, por la que obráis maravillosamente nuestra santificación.

9. Revistanse vuestros sacerdotes de santidad y de justicia, para que pura y alegremente os sirvan en vuestros altares.

10. Acordaos, Señor, de David vuestro siervo, y por amor de él no desamparéis al hi-

jo, que habeis ungido para que le suceda en el trono.

11. No lo hareis, no; que no puede faltar la promesa y juramento, que hicisteis á David. No faltará, le asegurasteis, quien de tus hijos se asiente sobre tu trono.

12. Si tus hijos guardaren mis preceptos, y fueren fieles en cumplir las órdenes que les diere:

13. Los hijos de estos ocuparán tambien tu trono perpetuamente.

14. Y por cuanto el Señor escogió á Sion por asiento propio de su morada, por eso habló de ella de esta manera:

15. Aquí quiero fijar el lugar perpetuo de mi reposo, puesto que á esta he escogido.

16. En ella derramaré mi bendicion sobre sus viudas; y no faltará alimento abundante para hartar á los pobres, que allí hubiere.

17. En ella mis sacerdotes, santificados por mí, me servirán con gusto y alegría.

18. En ella dilataré el imperio de David, y daré á mi ungido una lámpara, que añada nuevo y eterno esplendor y lustre á su corona.

19. De confusion cubriré á sus enemigos; y mi bendición recaerá sobre reyes descendientes de David.

SALMO CXXXII.

1. ¿Ó qué cosa tan buena y tan gustosa es vivir como hermanos en dulce y amable compañía! porque los unos participan del bien de los otros.

2. Á la manera que el precioso unguento, que se derramo en gran copia sobre la cabeza de Aaron, cuando fué consagrado, extendiéndose por su muy crecida barba:

3. Bajó tambien hasta la extremidad de su manta; como el rocío, que cae sobre la cima del monte Hermón, y baja á fecundar los collados de Sion.

4. Este mismo experimentan los que viven en hermandad y union santa, dándoles Dios para esto su bendicion, y declarándose su perpetuo protector.

SALMO CXXXIII.

1. Buen ánimo, ministros del Señor, comenzad ya á entonar alegres himnos á su santo nombre.

2. Á vosotros, digo, que tenéis la dicha de estar en la casa del Señor, y de albergaros en los atrios de la casa de nuestro Dios.

3. No solamente de día, sino de noche,

cuando estais en vuestro reposo, alzad vuestras manos hácia el santuario, y bendecid al Señor.

4. Hacedlo así; y el supremo Hacedor del universo derrame desde Sion sus gracias y bendiciones sobre vosotros.

SALMO CXXXIV.

1. Ministros del Señor, tributadle alabanzas, y dad gloria á su augusto nombre.

2. Á vosotros, digo, que lograis la dicha de estar en su santa casa, y en los atrios de su templo respetable.

3. Alabad al Señor por su grande bondad y

misericordia: entonad salmos á la gloria de su nombre, en el que se encierra toda la suavidad y dulzura.

4. Porque en todos los pueblos de la tierra, solamente escogió el Señor por suyo al de Jacob, y á Israel por su heredad y posesion.

5. Grande es (¿quién puede dudarlo?) nuestro Dios; ¿y cuál de esos ridículos dioses, que adoran ciegas las naciones, puede serle comparado?

6. A un solo querer suyo, á sola una insinuación sacó de la nada todo cuanto quiso, y todo cuanto se registra en el cielo, en la tierra, en el mar, y en todas sus profundidades.

7. Él hace venir las nubes de las extremidades de la tierra; y convierte las tempestades en copiosa lluvia, para regarla.

8. Él hace salir los vientos del lugar, en donde los tiene como depositados: él quitó la vida en Egipto á los primogénitos, tanto de los hombres, como de las bestias.

9. Tú, Egipto, puedes contarnos las maravillas y portentos, que obró dentro de tí; y como dejó anegados en los abismos de la mar á Pharaón con todo el numeroso ejército, que le seguía.

10. Él venció, y domó naciones enteras muy fuertes y belicosas; y destruyó poderosísimos reyes y tiranos.

11. Á Sehon, rey de los Amorreos, y á Og, rey de Basan, derribando por tierra el antiguo imperio de los Chaneos:

12. Y dando sus dominios á Israel su pueblo, como una heredad, que quiso que le fuese propia.

13. Por todo esto, Señor, será inmortal la gloria de vuestro nombre; y durará por todas las edades la memoria de vuestras grandes obras.

SALMO CXXXV.

1. Dad gloria al Señor por su bondad: nunca faltará su grande misericordia.

2. Alabad al que entre cuantos dioses se fingien, solo es él poderoso: nunca faltará su grande misericordia.

3. Bendecid á aquel Señor, á quien están sujetos todos los príncipes y soberanos de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

4. Él solo es quien puede obrar todas las grandes maravillas, que se registran en el universo: nunca faltará su grande misericordia.

5. Con admirable y altísima sabiduría crió los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

6. Sobre la inestabilidad misma de las aguas fundó la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

7. De la nada sacó las dos grandes lumbreras de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

8. El sol, para que alumbrase de día: nunca faltará su grande misericordia.

9. La luna, y los otros astros y estrellas,

14. Porque vos, Dios mio, tomaréis por vuestra cuenta el vengar las injurias, que se hagan á vuestro pueblo; y á los ruegos humildes de vuestros siervos os inclináis, para usar con él de misericordia.

15. De vos solo podemos esperar esta protección, que nos defiende de todos los peligros: mas no de esas vanas deidades, que adoran ciegas las naciones; porque al fin, ¿qué cosa son sus ídolos, sino unas mudas estatuas, que fabrican de oro y de plata las manos de los hombres?

16. Boca tienen, pero no hablan; ni tampoco ven, aunque se les vea con ojos.

17. Tienen orejas, y sin embargo no pueden oír: les falta el sentido, y no hay espíritu, que ponga en movimiento aquellos inútiles miembros de sus estatuas.

18. Tan insensatos y estúpidos son como ellos, los que los fabrican; creyendo, que tienen algun poder ó virtud para poner en ellos su confianza.

19. ¡Dichoso tú, pueblo de Israel, que conoces y adoras á un solo Dios, que es el verdadero! alábale sin cesar, pueblo afortunado: bendecidle vosotros, santos sacerdotes.

20. Y vosotros tambien, Levitas, que teneis la dicha de servirle en su santa casa, acompañados de todas las almas santas, que le temen, ensalzadle y glorificadle de continuo.

21. Bendito sea el Señor, que ha fijado en Sion su trono, para mirar y proteger desde allí á Jerusalén.

para que brillasen en las tinieblas de la noche: nunca faltará su grande misericordia.

10. Él fué el que despues de haber afligido á Egipto con muchas plagas, hizo perecer á todos sus primogénitos: nunca faltará su grande misericordia.

11. Él, quien libró á Israel del poder de sus tiranos, y lo sacó de enmedio de ellos: nunca faltará su grande misericordia.

12. Empleando para ello la fuerza y poder de su invencible brazo: nunca faltará su grande misericordia.

13. Él hizo, que se dividiesen á una y otra parte las aguas del mar Rojo: nunca faltará su grande misericordia.

14. Y que pasase por él su pueblo á pié enjuto: nunca faltará su grande misericordia.

15. Él, quien anegó á Pharaón con todo su ejército en los abismos de sus aguas: nunca faltará su grande misericordia.

16. Y el que sirvió de guía á su pueblo por estériles desiertos: nunca faltará su grande misericordia.

17. El que oprimió la osadía de reyes gran-

des: nunca faltará su grande misericordia.

18. Y castigó de muerte á reyes poderosos: nunca faltará su grande misericordia.

19. Á Sehon, rey de los Amorreos: nunca faltará su grande misericordia.

20. Y á Og, rey de Basán: nunca faltará su grande misericordia.

21. Y dió en herencia propia las tierras de su imperio: nunca faltará su grande misericordia.

22. Á Israel su pueblo amado, para que las poseyese perpetuamente: nunca faltará su grande misericordia.

23. En medio de nuestras mayores aflicciones y angustias se acordó de nosotros: nunca faltará su grande misericordia.

24. Y nos sacó del duro yugo, que padecíamos en poder de nuestros enemigos: nunca faltará su grande misericordia.

25. Él por último es el que no solamente cuida de nosotros, sino que da la vida y el alimento á todos los vivientes: nunca faltará su grande misericordia.

26. Dad por tanto gloria á Dios soberano, gobernador de los cielos: nunca faltará su grande misericordia.

27. Tribudad himnos á aquel Señor, que tiene á su mandado y obediencia á todos los príncipes y grandes de la tierra: nunca faltará su grande misericordia.

SALMO CXXXVI.

1. Sentados á las márgenes de los rios de la Caldea y Babilonia, y vertiendo un mar de lágrimas, nos acordamos de tí, ó Sion amable.

2. Tristes memorias eran solamente las que ocupaban nuestras almas; y las cítaras, y los otros instrumentos ordinarios de nuestra alegría se veian pendientes por los sauces.

3. Se llegaban á nosotros los mismos, que violentamente nos habian arrebatado para hacernos sus prisioneros, y nos pedian, que les cantásemos alguna cancion alegre:

4. De aquellas, nos decian, que allá soliais cantar en el templo de Sion.

5. Nosotros, les respondíamos, no podemos cantar otra cosa, que alabanzas á nuestro Dios: ¿cómo, pues, cantaremos en tierra extraña, y á oídos profanos los sagrados himnos, con que solamente celebramos su grandeza?

6. ¡Ó amada Jerusalén, decia entonces suspirando cada uno de nosotros! Si yo de tí me olvidare, si otra materia me propusiere en mis

canciones, que celebrar tus glorias, quede inmóvil mi mano al tiempo mismo de aplicarla al instrumento.

7. Y mi lengua anudada al paladar, no pueda articular ni una sola voz, si otra cosa cantare, que tus glorias:

8. Ó si Jerusalén no fuere siempre el primer objeto de todas mis canciones y contentos.

9. Pero te contemplo ahora toda caída y desolada. ¡Ó injusticia de los pérfidos Idumeos, en el día de tu ruina! No olvideis vos, Dios mio, su crueldad para vengarla.

10. Destruid esa ciudad, gritaban llenos de furor á los Babilonios, destruida hasta sus cimientos: no quede rastro ni memoria del sitio, que antes ocupaba.

11. Mas ¿qué es lo que con esto lográsteis, desastrados Babilonios? Dichoso aquel, que ha de abatir vuestro orgullo, y os ha de dar el pago que merecis, envolviéndoos en una suerte igual á la nuestra.

12. Dichoso el que arrancará vuestros hijos del seno de las madres, y en vuestra misma presencia los estrellará contra las piedras.

SALMO CXXXVII.

1. Mis súplicas, Dios mio, habeis oído: con todo mi corazón, con toda mi alma, lleno de agradecimiento debo yo alabaros.

2. Encorvado ante vuestro augusto trono, os adoraré en el santuario; y allí en presencia de los Ángeles, que os rodean, daré alabanzas á vuestro santo nombre.

3. Vos habeis hecho, que penetre la gloria y grandeza de él hasta los últimos términos de la tierra; y que por todas partes sea conocida vuestra misericordia, y la fidelidad con que cumplis vuestras promesas.

4. Y esto me hace esperar, que no dejaréis de oírme siempre que os llamare, y que

añadiréis nuevo vigor y fuerzas á mi alma.

5. Os tributarán rendidamente alabanzas todos los príncipes de la tierra, luego que oigan como puntualmente se han cumplido todas las terribles amenazas, que pronunciaron vuestros labios.

6. Y llenos de admiración y sorpresa ensalzarán la profundidad de los juicios del Señor, publicarán su justicia y su grandeza:

7. Y dirán, que al paso mismo que el Señor desde el alto solio de su Majestad no se desdena de volver los ojos á las cosas mas bajas de la tierra, desecha y mira como de lejos las que en ella nos parecen mas altas y elevadas.

8. ¿Como, pues, podré yo dejar de acudir á vos en todas mis angustias? las experiencias pasadas me dicen, que cuente seguramente con vuestra proteccion y amparo. Cercado me vi muchas veces de furiosos é implacables enemigos : extendisteis vuestra mano, y esta fué

la que me cubrió y salvo. El Señor les dará por mí el pago, que merecen.

9. Eternamente permanece, Señor, vuestra misericordia : hechuras somos, y obras de vuestras manos ; no nos desecheis, ni abandonéis en nuestras miserias.

SALMO CXXXVIII.

1. Vos, Dios mio, me teneis perfectamente conocido : sabeis por prueba quien soy yo ; que me esté quieto, ó que me mueva, ninguna ignorais de todas mis acciones.

2. Descubris muy desde lejos, y mucho antes que en mí se formen, mis mas ocultos pensamientos, nada se os oculta de todo el hilo y serie de mis pasos.

3. Todas mis acciones os son patentees ; y no teneis necesidad de que yo hable, porque sabeis lo que quiero decir, aun antes de abrir la boca para pronunciar las palabras.

4. Todo lo que por mí ha pasado, desde que comencé á ser : todo lo que en lo venidero pasará, mientras que fuere, todo lo sabeis : pero ¿ como no lo habeis de saber, si soy criatura vuestra, y obra de vuestras manos?

5. ¡ O qué maravillosa se descubre en mi vuestra sabiduría ! infinitamente excede la corta esfera del humano entendimiento, y en vano intentaria yo llegar á penetrarla.

6. ¿ En donde podré yo esconderme, de manera que vuestro inmenso espíritu, que lo llena todo, no me vea? ó ¿ adonde huiré, para que vuestra vista no me alcance?

7. Si pretendo subir á los cielos, allí, Señor, os encontraré ; y si penetrar hasta los mas profundos abismos de la tierra, allí tambien estais.

8. Si tomando alas, quisiere volar de Oriente á Poniente, y de este modo llegar á hacer mansion en las extremidades de el mar y del universo ;

9. Vuestra mano será la que allá me conduzca ; y no podré subsistir allí, si no me sostiene vuestra derecha.

10. Si lisonjeándome de que sirviendo de velo á vuestros ojos lá obscuridad y tinieblas de la noche, puedo yo entregarme libremente á mis deleites : la misma noche será la que descubra mis excesos en medio de ella.

11. Porque para vos no hay obscuridad en medio de las mayores tinieblas ; y la noche será tan clara como el mismo dia ; y sus tinieblas son respecto de vos, como la luz y claridad del mediodia.

12. Vos veis y conoceis todo lo que hay dentro de mi pecho : patentees os son todos mis afectos y deseos : y vos me tomásteis por vuestra cuenta desde el vientre de mi madre.

13. Mas aunque son maravillosas y espantosas todas las obras, que han salido de vuestras manos ; esto no obstante, queda sorprendida mi alma, al considerar la admirable estructura de este cuerpo, que me hace conocer, cuan grandes y estupendas son todas ellas.

14. Conoceis bien toda su fábrica, y teneis contados todos los huesos que la sostienen, los que fuísteis formando en el secreto del seno de mi madre, como un exquisito y maravilloso bordado de imaginaria.

15. Todavía no tenia yo perfecta configuracion, sino que era un embrion informe, y ya me veiais vos con los ojos de vuestra Divinidad ; y tanto los diferentes grados de mi formacion, como todos los dias, en que los hombres son formado en la matriz, están escritos en el libro de vuestra ciencia, de manera que no falta ni siquiera uno de ellos.

16. Mas aunque vos teneis un tan grande conocimiento de todos los hombres, y despues de haberlos formado, mostrais tal providencia y cuidado para que se conserven : esto no obstante os merecen sin duda mayor atencion y cariño, los que vos escogeis para vuestros amigos. Á estos miro yo con mayor respeto, pues llegais, por decirlo así, á excederos en honrarlos y elevarlos.

17. Vos prometísteis á Abrahám y á Jacob, que multiplicaríais su posteridad como las arenas de la ribera de la mar, que por su multitud no se pueden reducir á número : he querido ponerme muy de asiento á contar la larga serie de sus descendientes ; mas he tenido que dejarlo, oprimido de su cálculo, que no alcanzo.

18. ¿ Yhabrá todavía impíos, que duden, Señor, de vuestra adorable providencia? Si los hay, Dios mio, tomad por vuestra cuenta el destruirlos á todos y exterminarlos. Huid de mí, hombres crueles y sanguinarios, que no os quiero sufrir en mi presencia.

19. Huid de mí los que temerariamente decís á Dios en el secreto de vuestro corazon : En vano dárás á ese tu pueblo la posesion de tus ciudades : poco durarán en ella, porque nosotros acabaremos luego con todos, y los exterminaremos de la tierra.

20. Esto, Señor, que digo, no es deseo de venganza, sino un ardiente zelo de vuestra

gloria : aborrezco á los que os aborrecen, y se me repudren las entrañas, cuando veo su insolencia.

21. De todo mi corazon, repito, que los aborrezco ; y los miro como á mis mortales enemigos, porque lo son vuestros.

22. Sondead, Dios mio, mi corazon, y ved

si hablo con verdad : examinad, reconoced y probad todas mis acciones.

23. Y si hallais, que me aparto del camino de lo justo, ó que no llevo un fin recto en lo que digo ; cortad (que yo me doy por contento) el hilo de los dias de mi vida, y guiadme derechamente á la eternidad.

SALMO CXXXIX.

1. ¿ A quien acudiré por socorro, viéndome cercado de hombres inicuos y perversos? ¿ á quién sino á vos, Dios mio, para que me guardéis de su malicia?

2. No cesan de inventar calumnias contra mí todo el dia : están armando mil máquinias y estratagemas para hacerme guerra y asaltarme.

3. Aguzaron sus serpentina lenguas, y el veneno, que se oculta en sus malignos discursos, mata con mayor actividad, que el de los áspides.

4. Por tanto, Dios mio, libradme de la violencia y malignidad de estos impíos.

5. Llenos de orgullo andan buscando ocasion para derribarme por tierra, y no cesan de armarme zancadillas para atropellarme, y hacerme caer.

6. Por todas partes me tienden redes ; y hasta en los mismos caminos me ponen tropiezos hara que caiga.

7. En esta angustia? á quién podré volverme á quien clamaré, sino á vos, Dios mio, que sois mi único refugio? No desecheis, pues, mi humilde ruego.

8. Vos habeis sido siempre el que habeis empleado vuestro poder para salvarme : vos me

habeis servido de escudo en todos mis combates.

9. No me entregueis ahora en manos de estos impíos, porque no vean cumplidos los deseos y malos designios, que han formado para perderme : no me abandonéis, porque no se vayan vanagloriando de haber salido con la suya.

10. Toda la malignidad de sus trazas y rodeos, y todo el mal que con sus calumnias intentan hacerme, se revolverá contra ellos, y los acabará.

11. Vivas brasas lloverán del cielo sobre sus cabezas : los precipitarás en el fuego ; y perecerán abrumados del insoportable peso de sus mismas miserias.

12. Este fin desastrado espera al hombre injusto : ni tampoco piense el calumniador y el maldiciente, que prosperarán sobre la tierra.

13. Sé muy bien que el Señor es el escudo y protector de los que no tienen quien les valga : y que toma por su cuenta vengar las injurias, que se hacen á los pobres.

14. Mas ¿ quién será, Señor, el que dará gloria á vuestro nombre, y vivirá siempre en vuestra presencia? quién sino el que con corazon fiel y sincero cultivare la justicia.

SALMO CXL.

6. Señor, nunca han sido vanos mis clamores, cuando he recurrido á vos en la oracion : estadme, os ruego, atento á lo que humildemente os suplico ahora.

3. Suba mi oracion, que sale de un corazon abrasado en vuestro amor, como un perfume de grato olor á vuestra presencia ; y la elevacion de mis manos os ofrezca un sacrificio tan agradable, como el que se os ofrece todas las tardes en vuestro santo tabernáculo.

3. Echad, Señor, un freno á mi boca, y un candado al cerco de mis labios, para que no se deslizen en palabras de queja ó de impaciencia.

4. No permitais que mi lengua se ladee, inclinada por mi corazon á proferir palabras de malicia, y de malicia tan sutil, que sepa hallar excusar para el pecado.

5. Así acostumbra hacer los impíos : con

estos no quiero tener el menor comercio, ni tampoco parte en sus delicados banquetes y mayores deleites.

6. Si el justo quiere reprenderme ó castigarme, lo cuento por una particular misericordia, que usa conmigo ; pero con todo mi corazon aborrezco y detesto la falsa blandura y complacencia, con que el lisonjero aplaude mis desórdenes.

7. Yo opondré mi oracion llena de fe á todo aquello, que pueda ser capaz de lisonjear sus gustos y deseos ; y los principales de entre ellos serán precipitados y estrellados contra los peñascos.

8. Y oirán mis enemigos como han sido eficaces delante del Señor mis oraciones. Así como una tierra dura se rompe, y cediendo á la fuerza del arado, se derrama y extiende sobre otra que le está cercana : del mismo